

VISITA A LOS 7 MONUMENTOS

EN SEMANA SANTA



Es una costumbre popular en la que los fieles después de la Misa del Jueves Santo, cuando se reserva el Santísimo en lo que se llaman los “Monumentos” donde se encuentra el Sagrario y el Santísimo expuesto y resguardado para la a comunión del Viernes Santo visiten siete Iglesias o Templos, para acompañar a Jesús y darle gracias por la institución de la Santa Eucaristía.

La tradición de visitar las ‘siete Iglesias’ nació en Roma y se ha ido adoptando en el mundo entero. Su iniciador fue el "gran santo" San Felipe Neri.

Esta visita es una especie de peregrinación y sacrificio, en recuerdo de cuando Jesús fue llevado de un lado a otro, en el momento de ser enjuiciado y con esto da inicio su Pasión". Tiene un desarrollo semejante al Vía Crucis, ya que tiene siete estaciones y en las que se lee la Escritura, y se reza y medita sobre la Pasión del Señor.

"El que por enfermedad u otro impedimento no puede visitar siete Iglesias, puede hacer las 7 visitas en la misma iglesia”

Su finalidad es agradecer a Jesucristo el don de la Eucaristía y del Sacerdocio que instituyó aquella noche santa y acompañarle en la soledad y sufrimientos en el Huerto de Getsemaní, así como en las afrentas recibidas en las casas de Anás, Caifás, Herodes, Pilato y no digamos en el Calvario, y en el silencio del sepulcro.

Ante el Monumento, donde se reserva al Señor Sacramentado, le damos gracias por su Sagrada Pasión, de la que fuimos causa y con la que nos redimió, le ofrecemos disculpas por el abandono en que con frecuencia le dejamos en el Sagrario y quizás nuestra poca frecuencia a la Santa Misa y Comunión.

QUÉ MEDITAR, QUÉ PEDIR:

En cada estación se hace una breve meditación sobre el respectiva Estación, y delante del Monumento se rezan cinco Padrenuestros, Avemarías y Glorias , más un sexto Padrenuestro, Avemaría y Gloria por las intenciones del Romano Pontífice. Además se pide a Dios por el precio de la Pasión de su Hijo, y por la intercesión de la Santísima Virgen:

1. Que nos libre de los siete pecados capitales.
2. Que nos conceda las siete virtudes (Teologales: fe, esperanza y caridad; Cardinales: justicia, prudencia, templanza, fortaleza).
3. Y nos dé los siete dones del Espíritu Santo. (sabiduría, entendimiento, consejo, temor de Dios, ciencia, fortaleza, piedad). Sobre todo que nos dé el don “olvidado”, el santo temor de Dios...



“¡Está tan callado y tan quieto el Señor en el Sagrario, que parece que en él no pide otro homenaje que el de nuestra adoración en silencio!”.
(Bto. Mons. Manuel González)

“Vi (en el cielo) en medio del trono y de los cuatro vivientes y en medio de los ancianos, un Cordero, que estaba de pie, como degollado. Los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, y cantaron un canto nuevo, que decía: Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Digno es el Cordero degollado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición, por los siglos de los siglos. Amén. Y los ancianos cayeron de rodillas y adoraron”. (Apoc. 5, 6.9-10. 12.14).

ORAR AL PRINCIPIO DE CADA ESTACIÓN:

Por la señal de la Santa Cruz...

F: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R: Sea por siempre bendito y alabado Jesús Sacramentado.

F: Mi Jesús Sacramentado, mi Dulce Amor y Consuelo.

R: Quién te amara tanto que de Amor muriera

F: Oremos: Oh Dios, que nos dejaste en este admirable Sacramento el memorial de tu Pasión; concédenos la gracias de venerar de tal manera estos sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros los frutos de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: Amén.

A CONTINUACIÓN SE HACE LA LECTURA Y MEDITACIÓN DE CADA ESTACIÓN

Se enuncia la Estación y se dice la siguiente Jaculatoria:

F: Alabanzas y gracias sean dadas en todo momento al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

R: Sea por siempre bendito y alabado Jesús Sacramentado.

F:A Jesús sea dada toda bendición y el honor

R: Por los siglos de los siglos. Amén.

Rezar los 5 Padrenuestros, Avemarías y Glorias, mas otro Padrenuestro Avemaría y Gloria por el Romano Pontífice.

AL FINALIZAR CADA ESTACIÓN:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su Gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios, en sus ángeles y en sus santos

I- ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO



Salió como de costumbre, fue al Huerto de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Llegando al lugar les dijo: “Vigilad y orad para no caer en tentación” Se apartó de ellos y puesto de rodillas oraba diciendo: “Padre si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad”. Entonces se le apareció un ángel que lo confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra. Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos, vencidos por la tristeza y les dijo: “Levantaos vamos, ved que está cerca el que me va a entregar”. (Lc, 22,41-46)

II- JESÚS ES ATADO Y LLEVADO A LA CASA DE ANÁS



El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. Jesús le respondió: “He hablado públicamente al mundo; siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, adonde concurren todos los judíos, y a escondidas no he hablado nada. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que han oído lo que les he hablado” . Apenas dijo esto uno de los guardias que ahí estaba, dio una bofetada a Jesús, diciendo: “¿Así respondes al Sumo Sacerdote?” Respondióle Jesús: “Si hablé mal, da testimonio de lo malo, mas si bien, ¿por qué me hieres?” (Jn. 18, 12-14 y 19-24)

III- JESÚS LLEVADO ANTE CAIFÁS



Pero Jesús seguía callado. El Sumo Sacerdote le dijo: “Te conjuro por el nombre de Dios vivo que nos digas si tu eres el Mesías, el Hijo de Dios bendito”. Le dijo Jesús: “Tú lo dijiste, empero, yo os digo que a partir de ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder de Dios y venir sobre las nubes del cielo.” Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo: “¡Blasfemó! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?”. Ellos todos dieron sentencia contra él, diciendo: “Reo es de muerte” (Mc. 14,53 y 55-64)

IV – JESÚS LLEVADO ANTE PONCIO PILATO



Llevan pues a Jesús al pretorio. Pilato llamó a Jesús y le interrogó: “Tú eres el rey de los Judíos?”. Respondió Jesús: “Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis ministros lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero ahora mi Reino no es de aquí.” Entonces Pilato le dijo: “¿Luego tú eres rey?” Respondió Jesús: “Tú dices que yo soy Rey. Yo para esto nací; y para esto vine al mundo: para dar testimonio a favor de la verdad. Todo el que es de la verdad, oye mi voz.” (Jn. 18, 33-38)

V- JESÚS LLEVADO ANTE HERODES



Cuando Herodes vio a Jesús se regocijó en extremo, porque desde hacía mucho tiempo estaba deseoso de verle, pues había oído decir muchas cosas de Él, y esperaba verle hacer algún prodigio. Y le hacía numerosas preguntas. Mas Él no respondió nada. Menosprecióle Herodes juntamente con sus cuerpos de guardia y haciendo burla de Él, le vistió un ropaje blanco, y le remitió a Pilato. (Lc 23, 8-1)

VI- SEGUNDA PRESENTACIÓN ANTE PILATO



Pilato dijo a los sumos sacerdotes: “¿Qué haré pues de Jesús, el rey de los judíos?” Y todos a una voz respondieron: “¡Crucifícale, crucifícale!”. “¿Pero qué mal ha hecho éste? Ningún delito capital hallo en él”, preguntó Pilato. Mas ellos seguían gritando con más fuerza: “Crucifícale”. Entonces Pilato, viendo que nada aprovechaba, sino que más bien se promovía un alboroto, tomando agua se lavó las manos en presencia del pueblo diciendo: “Inocente soy yo de la sangre de este justo. Vosotros lo veréis.” Y todo el pueblo respondió “¡Sea su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos! Entonces les soltó a Barrabás...” (Mt. 27, 22-26 y Jn. 19,16)

VII- JESÚS LLEVADO A SU PASIÓN



Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de Él a toda la cohorte. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y trenzando con espinas una corona se la colocaron sobre su cabeza y pusieron una caña en su mano derecha, y doblando la rodilla delante de Él le hacían burla diciendo “¡Salve, rey de los judíos!”. Y le daban bofetadas y le escupían; y tomándole la caña, le golpeaban con ella en la cabeza. Cuando se hubieron burlado de Él, le quitaron el manto, y le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle. (Mt. 27, 27-31)

<https://radiocristiandad.wordpress.com/2019/04/19/visita-a-los-siete-monumentos-2/>